

Factores curativos en el psicoanálisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto antes y después de la Guerra del Golfo * 1

Ilany Kogan

INTRODUCCION

Antes de embarcarme en el tema de que se ocupa este artículo —el efecto curativo del *insight* y de los factores relacionales en el análisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto, antes y después de la Guerra del Golfo—, me gustaría compartir algunas ideas sobre el dilema de llevar a cabo un psicoanálisis en un momento de amenaza existencial.

Entre las preguntas que se hicieron los analistas israelíes durante la Guerra del Golfo, cabe mencionar las siguientes: ¿qué sienten las personas que se enfrentan a su propia destrucción y la de sus hijos? ¿Qué sentido tiene el tratamiento analítico en una situación como esa? ¿Cuál es la tarea del analista que se halla en la misma situación que su paciente? En épocas de amenaza existencial, difícilmente pueda entenderse el psicoanálisis con los conceptos técnicos habituales. Durante la Guerra del Golfo, el marco psicoanalítico era una habitación sellada que tanto podía ser un consultorio como un refugio contra un ataque mediante sustancias químicas. Cuando en el curso

* © *International Journal of Psycho-Analysis*, 1993, 74: 803-814. Este trabajo fue presentado en la Conferencia Bianual de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, Wiesbaden, en noviembre de 1991, y en la Sociedad Psicoanalítica de París, en julio de 1992.

¹ Este trabajo fue traducido por Leandro Wolfson.

de una sesión sabíamos que podía caer un misil, paciente y analista nos poníamos las máscaras de gas que hoy los israelíes llevan consigo a todas partes. En tales circunstancias, las situaciones potencialmente mortíferas que el paciente compartía con el analista tenían, sin duda, un efecto en el análisis.

Volviendo al efecto curativo del *insight* y de los factores relacionales, recordemos que, según Freud, la “cura” no significa únicamente librarse de los síntomas, sino ser capaz de entablar relaciones amorosas y de trabajar en forma productiva.² Así, para que los pacientes se “curen”, debe lograrse que abandonen patrones de pensamiento, sentimiento y conducta fijos, que tal vez antaño fueron adaptativos pero que en la realidad actual son limitativos y autodestructivos. También conviene recordar aquí que para Freud el *insight* era uno de los principales factores curativos del psicoanálisis: “Donde Ello era, Yo debe advenir”. (Freud, S., 1915a)

El debate sobre los efectos curativos respectivos de los factores relacionales y del *insight* proviene de una antigua controversia entre Freud y Ferenczi. Freud había definido cuidadosamente su método “neutral” en cuanto a las interpretaciones, en tanto que Ferenczi (1920) abogaba por un enfoque “activo”, protector, en el que el analista estuviera emocionalmente disponible para el paciente y lo tratara con calidez y sensibilidad. El aspecto nutritivo-reconstrutivo del enfoque de Ferenczi, así como otras facetas de su propuesta, encontraron expresión más adelante en las ideas de Alexander, Balint, Fromm-Reichmann, Guntrip, Khan, Kohut, Sechehaye, Sullivan y Winnicott (Slipp, 1982).

El punto de vista que expondré en este artículo es que tanto el *insight* como los factores relacionales son siempre importantes, pero que en momentos de amenaza existencial debe posponerse el *insight* logrado merced a la interpretación, y que en tales períodos la relación analista-paciente no sólo debe “contener” a este último sino que puede sentar las bases para un mejor trabajo analítico una vez que haya pasado la amenaza. Quisiera agregar que mis hipótesis y conclusiones deben situarse en el contexto de la siguiente declaración de Freud: “Envueltos en el torbellino de este tiempo de guerra, condenados a una información unilateral, sin la suficiente distancia

² Debe señalarse que nadie encontró una definición como ésta en ningún trabajo escrito de Freud, pero Erik Erikson, en su libro *Childhood and Society* (1950, pág. 229), sostuvo haberle oído decir eso.

respecto de las grandes transformaciones que ya se han consumado o empiezan a consumarse, y sin vislumbrar el futuro que va plasmándose, caemos en la desorientación sobre el significado de las impresiones que nos asedian y sobre el valor de los juicios que formamos”.

UNA CARACTERÍSTICA PARTICULAR DE LOS HIJOS DE SOBREVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO: LA CONCRETIZACIÓN

A fin de sopesar los efectos curativos del *insight* y de los factores relacionales en el análisis de estos pacientes, comenzaré por examinar una característica que les es privativa: la “concretización” (Bergmann, 1982), entendida como la necesidad de recrear en su propia vida la experiencia traumática de sus padres y sus efectos concomitantes.

Mi experiencia terapéutica con hijos de sobrevivientes del Holocausto, en especial durante la reciente Guerra del Golfo, me llevó a preguntarme: ¿de qué manera los poderosos, aunque intangibles, factores que surgen en la interacción paciente-terapeuta permiten a estos particulares pacientes dejar atrás sus síntomas, renunciar a su comportamiento inadaptado, y madurar y desarrollarse como individuos? El efecto (presumiblemente) curativo de estos factores, ¿es diferente en estos pacientes que en los neuróticos, psicóticos y fronterizos? ¿Acaso los analistas los utilizamos de otra manera en los períodos de amenaza existencial?

En busca de respuestas a estas preguntas, me centraré en un fenómeno conductual que me impresionó en reiteradas oportunidades en mi labor clínica (Kogan, 1988, 1989, 1990, 1992), así como en los informes presentados por colegas. Bergmann (1982), que fue quien lo describió, lo llamó “concretización”, entendiendo por ello fantasías que se viven insertándolas en el medio del paciente y entrelazándolas con su realidad actual, en lugar de verbalizarlas. La concretización es particularmente evidente en las primeras etapas del análisis de aquellos pacientes cuyos progenitores sufrieron una traumatización masiva y se defendieron psíquicamente negando tales experiencias.

Dicha concretización es resultado de una patología superyoica compartida entre los padres sobrevivientes y sus hijos; se diferencia del “concretismo”, que Grubrich-Simitis (1984) define como una imposibilidad del Yo para usar metáforas. También difiere de la

“transposición”, que Kestenberg (1982) definió como la fantasía de vivir durante el Holocausto y resucitar a sus víctimas, pero que no está necesariamente ligada a las experiencias de los padres. La concretización de la que hablo no significa el *acting out* de las propias experiencias traumáticas, sino que remite a aquellos pacientes que actúan los aspectos traumáticos de la vida de sus padres sin entender lo que hacen. Esta concretización señala una confusión entre el self y el objeto, entre el pasado y el presente, y entre la fantasía y la realidad. Incluye temas vinculados a la muerte y la supervivencia, conectados con otros temas, expresados de modo inconsciente, acerca del trauma vivido originalmente por alguna otra persona —en este caso, uno o ambos padres.

La fantasía concretizada puede simbolizar una reanimación—volver a la vida a alguien— o una des-animación —convertir a alguien en un “muerto”. Por lo tanto, somete al analista a una tensión emocional, cuando, por ejemplo, el paciente actúa como si estuvieran por matarlo, o cuando pone en peligro su vida en la realidad al estar permanentemente dispuesto a salvarse a sí mismo o a rescatar a los demás. La emergencia creada por el impacto de esa muerte siempre presente parece suscitar en el analista sentimientos arcaicos de angustia y/o vacío. Esto, a su vez, puede provocar una sensación de urgencia, que el analista debe superar si pretende ayudar al paciente.

Un objetivo analítico fundamental del tratamiento de hijos de sobrevivientes del Holocausto es ayudarlos a desembarazarse del pasado de sus padres (Klein y Kogan, 1986). Con estos pacientes, el *insight* tiene un particular efecto curativo, ya que puede ayudarlos a comprender el significado inconsciente de sus actos y, de ese modo, permitirles escapar a la concretización. Desde luego, aquí no me refiero a un logro cognitivo del paciente: el analista debe brindar —mediante sus interpretaciones y la manera en que las presenta— una sensación de seguridad (Sandler, 1985), que habilite al paciente para embarcarse en la búsqueda del sentido de su *acting out* y logre ponerlo en palabras.

Ilustraré el efecto curativo del *insight* y de los factores relacionales en el análisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto exponiendo fragmentos del análisis de dos pacientes mujeres, que fueron atendidas antes de la Guerra del Golfo y en su transcurso.

EL CASO DE BATIA

Primero mostraré la tentativa de comprender, merced a un mayor *insight*, los significados inconscientes presentes en los actos de una hija de sobrevivientes del Holocausto, y mostrar de qué manera la elaboración posterior de este *insight* la ayudó a abandonar la concretización de fantasías ligadas al pasado de su madre.

Batia, una mujer casada de 40 años, madre de tres hijos, era la hija mayor de dos sobrevivientes del Holocausto. La madre y el padre de Batia habían perdido a sus respectivas familias en Polonia. El padre se unió a un grupo de guerrilleros que combatían en los bosques. La madre tenía alrededor de 12 años cuando se llevaron a sus padres y hermanos; la salvó una mujer no judía, que la educó como cristiana. Cuando tenía 16 años la enviaron a Alemania camino a Israel, y allí conoció a un hombre veintitrés años mayor que ella, con el que se casó. Un año después del matrimonio, a los 18 de edad, dio a luz a Batia. La familia emigró de Alemania a Israel cuando la niña tenía un año.

Batia relata que su madre era una persona infantil, “incapaz de cuidarse ella o de cuidar a sus hijos. Era una bonita rubia de ojos azules, pero siempre estaba desarreglada y sucia”. Batia dice que ella misma en sus años de estudiante era muy ambiciosa y quería tener una profesión, ya que para ella el éxito era la única manera de limpiarse la “suciedad” que atribuía a sus orígenes. Siempre preocupada por los logros materiales, instó a su esposo a que pusiera un negocio propio, con el cual tuvo un éxito enorme. La pareja adquirió una casa muy elegante en los suburbios, pero cuando Batia se mudó allí, comenzó a deprimirse. Odiaba su belleza y elegancia, pese a que era incapaz de explicar su infortunio a nadie, ni lo entendía ella misma. Presentaré a continuación un fragmento de una sesión en la que Batia habla de su búsqueda de una casa mejor, conectada con su tentativa inconsciente de recrear en su propia vida el pasado de su madre. Este episodio tuvo lugar unos nueve meses antes de la Guerra del Golfo.

B (Batia): En los diez o quince últimos años, no pensé en otra cosa que en tener una casa. Quería una casa propia, una casa privada; sólo así se satisfarían mis ambiciones. Una casa es también un símbolo de estatus, y tal vez indica una calidad de vida diferente. Yo quería vivir en una casa como las que se ven en las fotografías de las revistas. El problema de la casa que hicimos construir mi marido y yo es que sus alrededores no se parecen a los de mis

sueños. No hay ningún bosque frondoso, ningún lago. Tengo que mudarme. Decididamente, la ubicación no es buena. Y cuando me vaya de allí no la voy a vender, sino que la convertiré en un monumento. La casa les mostrará a todos lo que fuimos capaces de conseguir.

I (Ilany): ¿Por qué quiere convertir la casa en un monumento?

B: Le diré por qué. Se vincula con mi deseo de viajar a Polonia, cortar una estrella amarilla y mostrarles a todos: “¡Mírenme, con mi estrella amarilla y mi bandera israelí! ¡Estoy de vuelta! ¡No han logrado destruirme! Estoy orgullosa de lo que soy, y ya no siento vergüenza, a pesar de que me la hicieron sentir durante muchos años”.

I: Si se siente tan orgullosa, debe de ser difícil para usted mostrarme todo lo que la hizo avergonzarse.

B: Sí... Soy una persona complicada. Ayer vi por televisión a uno de los ministros de nuestro gabinete; parecía tan vulgar, repulsivo, inculto... Este es el gobierno que tenemos: son todos unos imbéciles. Sólo cuando asisto a un concierto veo la parte refinada de Israel.

I: Creo que me está diciendo cómo se siente consigo misma: hay un aspecto refinado, pero también otro que considera vulgar e imbecil.

B: Lo que pasa es que aquí las casas son sucias. No hay mucha estética. Personalmente, no me iría de casa sin hacerme primero la manicura de mis manos y pies. Mi ropa interior debe estar muy limpia. Como ya sabe, mi madre es sucia. Usa corpiños y medias sucios, la cocina está sucia, la bañera está sucia.

I: Parecería que usted tiene que mostrar un aspecto limpio y refinado por afuera para encubrir lo que usted considera sus lugares internos vulgares y sucios.

B: Vista desde afuera, mamá es una dama, pero en lo interior está lejos de serlo. Solía repetir que era cristiana, pero mentía. Y a pesar de todo lo que mostraba por afuera, nunca le interesó nadie más que ella misma. Eso es sucio.

I: Usted parece tener muchas dudas sobre mis sentimientos hacia usted, si son reales o falsos.

B: Usted es inteligente. Este es un juego que juega. Está en su rol de médico. Mamá ni siquiera quiso fingir un rol.

En la contratransferencia, me sentí echado, aunque al mismo tiempo percibía la necesidad de Batia.

I: Siento que usted quiere mantenerme a distancia, pero que al mismo tiempo se siente triste y sola.

B: Estoy muy triste, eso es verdad. Quiero ocultar mi tristeza, pero entonces siento que estoy jugando. Me avergüenza decirle que en los últimos tiempos no me he higienizado todos los días. Me siento sucia. Me gustaría levantar mi casa y llevarla a otra parte. Necesito que me rodee tierra tranquila, árboles, un lago.

I: Creo que usted me muestra la parte triste y "sucia" de sí misma en la esperanza de que yo la lleve a otro lugar suyo interior, donde se encontrará más a gusto consigo misma.

B: En eso tiene razón, no estoy muy a gusto conmigo... ¿Sabe una cosa?, cuando era joven, leía mucho. Hasta copié en un cuaderno descripciones de paisajes, me encantaba hacerlo. Leí acerca de una casa en la que habían sido salvados cien niños judíos. Ahora, todo eso quedó ahogado en la historia. Tengo necesidad de una casa así.

Pasamos unos momentos en silencio. Yo era consciente del anhelo de Batia por encontrar en el análisis un hogar emocional, aunque sabía muy bien que en esta etapa ella no sería capaz de reconocer dicho anhelo. Me sentía abrumado por la frustración, y se me cruzó por la mente la idea de que nunca podría llegar hasta esta mujer, que era como tratar de alcanzar a alguien que pertenecía a otra época histórica, algo irrealizable.

I: Hoy lo que parece estar compartiendo conmigo es su sentimiento de pérdida y su intenso anhelo de algo que jamás puede satisfacerse... Cuénteme un poco más de ese libro del cual copiaba descripciones de paisajes...

B: No recuerdo... Creo que... Sí, ahora me viene... Se llamaba Mis cien hijos. Era sobre una casa situada en Zakopane, Polonia, donde salvaron a cien niños de ser llevados por los nazis. Estaba rodeada de un paisaje magnífico: una gran propiedad, un bosque, un lago. (Dice perpleja:) ¿Será posible que esta casa es la que busco, como si estuviera tratando de convertirme en mi propia madre y vivir su vida en el presente?

Esta viñeta ilustra que Batia era bien consciente de su deseo de existir en dos planos de la realidad. En el curso de esta sesión me transmitió, mediante la identificación proyectiva, su vano intento de vivir tanto en el presente como en el pasado. Yo no le hice una interpretación transferencial directa de inmediato; más bien, mi interpretación se basó en la resonancia que su afecto tuvo en mí: la sensación de que jamás podría alcanzarla. Como consecuencia, Batia se sintió lo bastante comprendida como para buscar el aspecto de su mundo interno que ella intentaba exteriorizar. Pudimos entonces elaborar los sentimientos de “suciedad” de Batia. Ella los vinculaba a que su madre había sido salvada por una mujer no judía en cuya “sucia” casa vivió. Pese a que el pasado cristiano de su madre era “sucio”, en rigor la acusaba de ser, bajo su fachada aria, una “sucia judía”, con quien también estaba identificada. Aquí salió a la superficie la fantasía –totalmente negada– de que su madre se conducía en forma “sucia”, de que había actuado de manera sexualmente promiscua para salvarse. La ulterior elaboración analítica de este *insight* brindó la matriz para que, merced al conocimiento que ahora tenía de sí misma, pudiera diferenciarse del pasado de su madre.

Continuaré con el caso de Batia a fin de mostrar cómo intenté abordar los sentimientos de furia, impotencia y terror que Batia manifestó tan pronto estalló la Guerra del Golfo. El medio de acción predilecto del psicoanálisis, la interpretación, ya no parecía válido; salieron a relucir otros factores, vinculados a la relación que yo mantenía con la paciente.

B (sonriendo): Hoy escuché durante todo el día la frase “destrucción masiva”. No se me iba de la cabeza. No tengo idea de si un refugio sellado es protección suficiente contra los ataques con gas. ¿Lo es?

Yo era consciente de que en la transferencia Batia me estaba preguntando si yo la protegería contra las cosas terribles que podrían suceder. Pero sentí que una interpretación transferencial de esa índole me pondría en un rol de omnipotencia, y preferí referirme al afecto correspondiente, tratando de comprender la inoportuna sonrisa que acompañó las palabras de Batia.

I: Me pregunto... si usted se la pasó sonriendo todo este tiempo.

B: Por dentro estoy llorando. Les tengo miedo a los ataques con

gas. En la película Shoah había una escena en la que se veía a la gente yendo a las cámaras de gas. Estaban desnudos y se orinaban, se defecaban encima... cuando uno tiene miedo, pasa eso. Cuando yo voy al refugio sellado, enseguida necesito ir al baño. El pensamiento que se me cruza es que odio a los alemanes. Siempre los odié y los admiré al mismo tiempo, pero ahora la suciedad sale afuera con su guerra química. Tengo miedo de que el gas penetre en mi máscara. Me pongo terriblemente angustiada. Creo que tal vez mande a mis hijos a Estados Unidos. Cuando estoy sentada ahí, con la máscara puesta, siento vergüenza por mis hijos, vergüenza de haberlos traído a un mundo en que tenemos que usar máscaras de gas. Ellos perciben mi angustia; se transmite por el aire. En el horizonte se divisa una catástrofe. Yo soy como un perro vigilante, huelo de dónde viene el peligro, y tengo los sentidos sanos. No quiero repetir la experiencia de mis padres.

Transferencialmente, Batia estaba expresándome sus dudas sobre mi capacidad para impedir la catástrofe. De nuevo tuve la impresión de que en ese punto una interpretación transferencial me situaría en un papel poco realista. Como sabía que Batia y yo estábamos de hecho en la misma situación, le manifesté mis sentimientos:

I: Todos estamos amenazados por la muerte y la destrucción, y todos queremos vivir.

Batia prosiguió refiriéndose a un suceso real que también yo había visto por televisión, y que causó terror a todos los israelíes.

B: Ayer vi por televisión a una niña cuya casa había sido bombardeada. Quería volver a su casa pero no podía porque de pronto ésta se había convertido en una pila de escombros.

Fui consciente, en la transferencia, de que Batia temía que yo, que en el análisis cumplía el rol de su hogar emocional, fuera destruido. Sin embargo, no se trataba de una mera fantasía de su realidad interna; en ese momento, era una posibilidad muy real.

Por consiguiente, lo único que pude hacer fue reconocer nuestros comunes sentimientos de terror ante una posible destrucción total. No obstante, le señalé que el temor de que su casa se convirtiera en

una pila de escombros tenía en su caso un significado particular, ya que se conectaba con la posible repetición del pasado de su madre en su realidad presente. Batia se había pasado toda la vida buscando desesperadamente “la Casa de la Madre”, que antaño había sido destruida, y ahora enfrentaba la posibilidad de una catástrofe similar en su vida actual. Sólo más adelante pudimos abordar en el análisis los sentimientos transferenciales de Batia sobre la posibilidad de mi destrucción.

EL CASO DE HANNAH

La siguiente viñeta, que tuvo lugar cinco años antes de la Guerra del Golfo, ilustra el intento de una paciente por comprender el atractivo que tenía para ella la concretización, mediante la interpretación del papel asignado al terapeuta en la transferencia y los roles actuados por la paciente.

Hannah es hija de un sobreviviente del Holocausto cuya primera esposa murió en éste, y que había permanecido escondido durante gran parte de la guerra.

Hannah tiene 32 años y es soltera. En el primer año de análisis, hubo muchos episodios de concretización que manifestaban su tentativa inconsciente de recrear el destino de la primera esposa de su padre. En el caso de Hannah, el hecho de vivir en Israel, en medio de la animosidad de los árabes, está muy conectado con sus fantasías acerca del pasado de su padre.

Después de un viaje que hizo a Europa, volvió en estado de pánico para relatarme, con enorme angustia, que corría gran peligro porque “un árabe me está persiguiendo”. Resultó ser que en la recepción del hotel donde había pasado la noche, conoció a un hombre elegantemente vestido que a ella le pareció un espía árabe. Pese a que en ese momento Hannah había vivido en Israel sólo unos pocos meses y aún conservaba la ciudadanía extranjera, sin titubear le dijo al individuo que ella era ciudadana israelí. Después de cenar y de ir a ver juntos una película, Hannah fue con el hombre a la habitación de éste y tuvieron sexo sin intercambiar una sola palabra. Ni siquiera sabía el nombre del desconocido. De inmediato se sintió asolada por el pánico. Dio como excusa que tenía que ir al baño, se vistió apresuradamente, tomó su cartera y abandonó la habitación. Dos horas más tarde ya estaba en vuelo hacia Israel.

Una vez en su casa, se comunicó con el hotel para avisar que se había olvidado un par de zapatos, y les dio su dirección para que se los enviaran. Tan pronto lo hizo, vino a mi consultorio desesperada, convencida de que le había dado al “espía árabe” una pista para seguirla.

Hannah vinculó este episodio con la película *The Night Porter*, que había visto en uno de sus viajes anteriores a Europa, muchos años atrás. El filme muestra el encuentro, varios años después del fin del nazismo, entre una mujer judía que había pasado su adolescencia en un campo de concentración y un oficial nazi de ese lugar que la había torturado. En el encuentro, el pasado prevalece sobre el presente y los protagonistas, movidos por una fuerza superior a ellos, retoman los roles que habían cumplido en el campo de concentración: torturador y víctima. El hombre abusa sexualmente de la mujer e, incapaz de enfrentar la realidad presente, la mata.

En mi intento de comprender por qué Hannah necesitaba actuar sus deseos y fantasías inconscientes relacionados con la primera esposa de su padre, le señalé que me estaba poniendo en el papel de su salvador, al mismo tiempo que volvía a aquella mujer a la vida convirtiéndose en ella. Pero, agregué, quería matarla ubicándose en una situación peligrosa, en la que podía ser asesinada por el árabe/nazi. A partir de esta interpretación, Hannah pudo traer un material que mostraba que, por debajo de su afán de ser víctima, estaba el deseo inconsciente de transformarse en mi perseguidora. A lo largo del análisis fuimos elaborando el vínculo especial entre Hannah y su padre, que hacía que Hannah recrease el pasado de su padre en su propia vida. Elaboramos sentimientos de culpa y duelo que le habían sido transmitidos más allá de las palabras, por la particular atmósfera imperante en su hogar. Esto le permitió a Hannah desembarazarse del pasado y comenzar a construir una vida propia.

El análisis continuó, y cinco años más tarde, durante la Guerra del Golfo, Hannah estaba casada y era madre de dos hijos. La viñeta que presentamos a continuación tuvo lugar cuando ya hacía cuatro semanas que había empezado la guerra, lapso en el cual ella no había podido asistir al análisis. (Esto fue en sí mismo muy raro, porque al cabo de unos días del comienzo del conflicto la mayoría de mis pacientes retomaron el tratamiento, y casi todos los que trabajaban fuera de sus casas volvieron a hacerlo durante el día). Este fragmento nos permite ver cómo se debatió Hannah para alcanzar una mayor comprensión, que le permitiera distinguir sus fantasías del Holocaus-

to respecto de los acontecimientos traumáticos que se estaban desarrollando en el presente.

H (Hannah): La primera noche que escuché la sirena entré en pánico, temblaba todo mi cuerpo y no podía respirar. Mi marido no estaba en casa porque era reservista. Sagi (su hijo de un año) gritaba con la cara apoyada contra la tienda antigases de plástico. De pronto se me ocurrió que en cualquier momento podíamos desaparecer, los chicos incluidos. ¿Usted sintió lo mismo?

I (Ilany): ¿Me está preguntando si tengo derecho a sentir lo mismo? La primera noche fue una experiencia horrorosa. Con máscaras de gas puestas durante tres horas y media... sin saber lo que podía pasar... la amenaza de ser destruidos...

H: A mí el susto que sentí me dio vergüenza. Me llevó tiempo poder volver al análisis. Pero ahora, es como una rutina... Uno se acostumbra a casi todo. Esa incursión aérea fue la noche del viernes, yo estaba sola en casa con las dos criaturas, no tenía mis lentes de contacto y no podía ver a través de la máscara. Ben (su marido) no se encontraba en casa y los niños se habían puesto histéricos. Dan (su otro hijo) me pidió que le diera el biberón, pero como no podíamos sacarnos las máscaras, no pude hacerlo... Me pareció muy positivo que fuera capaz de atravesar todo esto sin necesidad de llamarlo.

I: Ahora que se siente más fuerte, me puede contar el aspecto infantil suyo, que necesitaba ser atendido y cuidado por mí. Sin embargo, es probable que usted tuviera miedo de “sacar afuera” este aspecto y contactarse con él.

H: Es cierto. Sentí que debía ser fuerte, que no podía permitirme actuar como una criatura, ya que los niños dependían de mí. Pero hay algo muy importante que quiero decirle. Durante muchos años me asediaron ideas relativas al Holocausto. En esta ocasión, pensé que no era lo mismo, que tenemos nuestro país, nuestro ejército, nuestro gobierno... Aun cuando nos lanzaran gases tóxicos –todo el mundo pensó en Alemania–, no sentí que estuviéramos al borde de otro Holocausto.

I: Usted está tratando de desligar el presente del pasado.

H: Ben pensó que debíamos marcharnos al extranjero, o a Jerusalén, pero yo le dije que no. Mi destino y el de mis hijos están ligados al del país. En algún rincón interno profundo, yo me decía

que estaba sentada cómodamente en mi casa, mientras los chicos escuchaban las noticias que difundía la Radioemisora del Ejército Israelí, mientras que en la Segunda Guerra Mundial no pasó lo mismo. No son dos experiencias comparables, sino contrastantes. Aquí tenemos calefacción y comida. Lo único que debemos superar es el miedo, el miedo a lo desconocido. La primera noche, no sabíamos lo que se vendría. Ahora es distinto. Ayer hablé con mi padre; él me dijo que los judíos pasaron cosas mucho peores.

El fragmento siguiente es de una sesión que se realizó un día después del final de la guerra.

H: Es bueno estar sin las máscaras de gas, pero todo pasó tan rápido... Tendrían que haber esperado hasta estar absolutamente seguros. Así que ahora los psicólogos pueden estudiar a Israel después de la guerra y las máscaras de gas.

I: ¿Quiere decirme que ahora que no hay más peligro, ya no me siente tan cerca de usted como antes? ¿Que me he convertido en un psicólogo distante, interesado en sus reacciones con fines de investigación?

H: Lo que quiero decir es que habrá consecuencias, la vida no puede volver a la normalidad. El jueves, cuando salí de esta habitación sellada, sentí ganas de llamarlo y pedirle una sesión extra el viernes. Estaba aturdida, lloraba... Una tiene que conservar la calma, pero después... El día posterior a que lanzaran el primer misil Scud, yo estaba en el jardín con mis hijos. Pensé en mi padre, que durante la guerra estuvo escondido en un sótano meses enteros, sin poder ver el sol. Ahora le gusta acostarse en el jardín, bajo el sol, con la familia a su alrededor, segura y confiada. Probablemente esto me venga de él. Tengo la sensación de que debo ir a algún lugar. Uno comienza a apreciar mejor lo que tiene. Llevé a los chicos al patio de juegos de un kibbutz. El solo hecho de estar libre me parecía una maravilla. Este fin de semana quisiera irme a Jerusalén, tengo ganas de viajar.

I: Así que volver al análisis, traer el aspecto suyo infantil a este patio de juegos, es retornar a la vida y la libertad. Usted quiere continuar esos viajes dentro de sí misma.

H: Yo solía quedarme con los chicos en casa, pero ahora estoy harta de estar en casa. Quiero que ellos conozcan el país. Todo el mundo siente que ha salido de su escondite.

I: Usted se quedó en su casa cuatro semanas antes de decidirse a retomar el tratamiento.

H: Sé que papá estuvo escondido durante la guerra... y cuando dejó de buscar comida y volvió a casa, su esposa y sus hijos ya no estaban. Tal vez sea ésa la razón por la cual yo no pude salir de casa por un mes, aunque veía que a mi alrededor todos seguían trabajando y viviendo como de costumbre.

I: Parecería que usted compara su situación actual con las experiencias de su padre en el pasado.

H: Es muy distinto, porque esto no nos afectó. Digamos que fuimos amenazados por alguien como Hitler, pero para la mayoría fue sólo una amenaza. Y esto la afecta a una en la medida en que una lo permite. A veces tengo ganas de decirle a usted que... esto no es nada, es sólo una amenaza. Pero al día siguiente de lo que pasó, estaba tan angustiada que no mandé a mis chicos a la guardería.

I: Usted tenía que ser fuerte y madura, tenía que calmarme a mí y calmarse usted misma, pero por dentro estaba angustiada y no pudo enviar a la niña que hay dentro suyo al análisis. Debía encerrarla en una habitación sellada. Ahora podemos abrir este sitio y tomar mayor contacto con lo que hay en él.

H: Podría haberme ido. Estaba sola, mi marido no se hallaba allí. Decían que un montón de israelíes se estaban yendo... Yo no podía. Si me hubiese ido al exterior, habría estado preocupada por lo que pasara aquí. En otro país la gente continuaría con su vida normal. Las únicas personas de las que me siento cerca son las que se acercaron a mí en los últimos años. Lo terrible era la amenaza que sufrían los chicos. Entonces ¿por qué no los llevé al exterior? Porque no pude, nada más.

I: Parece insinuar que uno de los motivos por los que no se fue al exterior es que sabía que yo estaba aquí, acercándome a esa niña interior amenazada que hay dentro de usted.

H: Usted me llamó enseguida cuando estalló la guerra y me preguntó si todo estaba bien. Fue una actitud muy personal.

En estas sesiones podemos ver la resistencia de Hannah a sus necesidades regresivas de refugio y protección al comienzo de la Guerra del Golfo, cuando no se permitió retornar al análisis. Gracias a mis intentos de interpretar esto, tomó conciencia de su temor a entrar en contacto con sus anhelos infantiles, que durante

el período más estresante de la Guerra del Golfo pusieron en peligro su funcionamiento maduro. Fue comprendiendo cada vez más que sentía y se conducía como lo había hecho su padre, quien al tener que esconderse durante el Holocausto perdió a su familia por haber abandonado un tiempo su hogar. Ahora que se sentía más fuerte y más capaz de enfrentar la realidad, Hannah pudo continuar su empeño por diferenciar su realidad presente del horrendo pasado de su padre.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

En lo que sigue examinaré: 1) el efecto curativo del *insight* y la interpretación en el análisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto, y 2) el efecto curativo de los factores relacionales entre el analista y el paciente en un período de amenaza existencial.

Es mi creencia que el *insight*, favorecido por las interpretaciones del terapeuta, desempeña un importante papel curativo en el análisis de hijos de sobrevivientes del Holocausto. Dichas interpretaciones pasan a ser una herramienta primordial para conferir sentido a los actos del paciente y ayudarlo a traducir su *acting out* a una modalidad cognitiva y verbal. Merced al aumento del *insight*, el paciente toma conciencia de que esas acciones simbólicas desplazadas están dirigidas, en forma inconsciente, a los seres queridos que ha perdido. Esto lo lleva a entender que de hecho vive en dos planos: el de su propio presente y el de su mundo de fantasía, conectado con el pasado traumático de sus padres. La elaboración de estos *insights* en el contexto de la transferencia le permite, a la larga, diferenciar mejor su vida actual de dicho pasado traumático.

A fin de evaluar el efecto curativo del *insight* y de los factores relacionales durante la Guerra del Golfo, comenzaré por examinar cómo percibían la realidad en este período los hijos de sobrevivientes del Holocausto. Esto implica formularse algunas preguntas; por ejemplo, ¿de qué manera los traumas presentes afectan el recuerdo del pasado? En el inconsciente no existe el tiempo (Freud, 1915a), sino sólo la articulación de significados (Schaeffer, 1980). Pasado y presente se mezclan de modo tal que los significados que estaban siguen estando, y los que surgen en ese momento afectan y modifican a los que estaban (Loftus y Loftus, 1980). Moses (1993) ha destacado el elemento inconsciente que aparece con máxima claridad en los sobre-

vivientes del Holocausto, quienes temen una reiteración del pasado que vivieron, aunque ésta no sea una evaluación realista.

El modelo psicoanalítico del trauma abarca dos momentos: un acontecimiento posterior revive un suceso original, que sólo entonces se vuelve traumático (Laplanche y Pontalis, 1967). Para los hijos de sobrevivientes del Holocausto, la experiencia de la Guerra del Golfo reactivó el trauma de sus padres en el pasado y, ligada a estos horrores, cobró el carácter de temores y pesadillas infantiles. Esto amenazaba con destruir el límite entre el adentro y el afuera, entre la realidad y la fantasía (Auerhahn y Prelinger, 1983). Muchas de esas personas percibieron los ataques con misiles contra Israel como preámbulo de otro Holocausto, siempre anticipado por ellos con terror. La política de Israel de no tomar represalias no hizo más que reforzar este sentimiento y reinstaurar el temor de volver a ser “ganado que llevan al matadero”, incapaces de evitar repetir el destino de sus progenitores. La participación de compañías alemanas en el desarrollo de armas químicas por parte de Irak, en especial las de gases tóxicos, aproximó aun más al presente la pesadilla del pasado. En otras palabras, para los hijos de sobrevivientes del Holocausto, la sombra del terror actual era la temible concreción de fantasías vinculadas al pasado traumático.

Averiguar si esta conexión del pasado con el presente sólo es propia de la “segunda generación” de sobrevivientes no es fácil. Lo cierto es que un gran sector de la población israelí ligó la amenaza de la Guerra del Golfo con el antiguo Holocausto judío. Es posible, pues, que la memoria colectiva de los traumas del pasado nos haya convertido, en cierto sentido, en una “segunda generación”.

Más tarde se me ocurrieron algunas ideas sobre la similitud entre la ideología manifestada por Sadam Hussein durante la Guerra del Golfo y la ideología nazi, analizada por Chasseguet-Smirgel (1989) en su trabajo “Some reflections of a psychoanalyst on the Nazi biocracy and genocide” (Reflexiones de una psicoanalista sobre la biocracia y el genocidio nazi). Partiendo de la hipótesis de la “matriz arcaica del complejo de Edipo” (Chasseguet-Smirgel, 1986), esta autora sostiene que el conjunto del pueblo alemán –los arios– debía llegar a ser uno con el cuerpo de la Madre –la patria alemana– una vez que hubieran sido suprimidos todos los obstáculos que se oponían a esta unión. Del mismo modo, Sadam Hussein declaró su deseo de limpiar la Tierra Santa de los “judíos norteamericanos sionistas” (su rótulo para designar a los israelíes), de modo que pudiera tener lugar

la unión de los palestinos con su patria. Podemos ver aquí una identificación con los hermanos palestinos que retornan al mundo islámico unificado. Me pregunto si será por eso que Hussein le dio a este conflicto el nombre de “Madre de las Guerras”.

Retomando nuestra exploración de la transferencia y la contra-transferencia, así como de las técnicas psicoanalíticas utilizadas durante la guerra, quisiera señalar que el medio de acción que cuenta con aceptación general en el psicoanálisis (la interpretación) no siempre resultó válido, porque los analistas ya no eran meros observadores que, gracias a su formación y circunstancias, “supuestamente” no deben reaccionar en forma personal ante las crisis internas o situaciones externas de sus pacientes. Ya en 1937, Glover había escrito: “Parecería que deberíamos otorgar crédito, por su efecto terapéutico [...] no sólo a la interpretación, sino a la interpretación combinada con otros elementos, (como) la relación humana en la transferencia” (Glover, E., 1937). Fue así que durante la Guerra del Golfo los analistas “contuvieron y apoyaron al paciente” (Spitz, 1956), además de transmitirle un sentimiento de unión recíproca reconociendo su propio sentir respecto de una posible destrucción masiva.

En este período, el objetivo del tratamiento de los hijos de sobrevivientes del Holocausto fue ayudarlos a percibir la realidad de lo que estaba sucediendo en ese momento, en lugar de centrarse en lo que imaginaban que les había sucedido a sus padres en el pasado. Dado que enfrentar la realidad actual, por amenazadora que fuese, era diferente que ocuparse de los sentimientos del paciente sobre el pasado de sus padres, pasado que no podían anular ni sobre el cual podían influir, me pareció indispensable, como analista, reinstaurar al paciente sólida y verazmente en la realidad actual manifestándole mis propios sentimientos como persona que la compartía, sin quedar paralizado por la regla de la neutralidad (Nacht, 1962).

Lo que he procurado describir aquí como algo propio del análisis en un período de esa naturaleza, y en especial en el tratamiento de los hijos de sobrevivientes del Holocausto, tiene lugar fundamentalmente en el ámbito de la “relación real” entre analista y analizando. En comparación con la duración total del análisis, esta etapa fue breve. Sin embargo, en estas sesiones se sentaron las bases del trabajo analítico posterior, pues el analizando percibió que el analista ubicaba la realidad externa en el presente, reaccionaba emocionalmente ante ella, y no desdibujaba los límites entre lo de antes y lo de ahora.

Desde ese punto de vista, esta etapa es semejante a lo que Grubrich-Simitis (1984) denomina “la aceptación conjunta de la realidad del Holocausto”.

Como muchos analistas, durante la guerra tuve que luchar contra una gran resistencia propia ante las necesidades regresivas de refugio y protección de mis pacientes. Mi dilema era cómo podría modificarse la técnica psicoanalítica para que fuese eficaz en una situación en que corría peligro la vida. Porque la recuperación del paciente, basada en el fortalecimiento de su yo, se logra mediante la adquisición progresiva de *insights*, pero la situación analítica provoca una regresión que debilita al Yo, el cual se torna cada vez más susceptible a experimentar temor—y esto, a su vez, lo debilita cada vez más. Por otro lado, las personas que tienen confusos los límites de su Yo, como los hijos de sobrevivientes del Holocausto, sienten que comprender sus anhelos infantiles es aun más amenazante para su capacidad de superación.

Mi experiencia me indica que el analista debe respetar dicha resistencia y apoyar al Yo del paciente hasta que éste se sienta lo suficientemente seguro como para descubrir sus aspectos infantiles y elaborarlos. Como lo ilustran las viñetas antes presentadas, yo reaccioné ante la difícil situación de mis pacientes durante la guerra hablándoles con naturalidad sobre nuestra experiencia común de ese momento, y llevando sus inquietudes y preocupaciones a un plano realista. No obstante, no dejé de señalarles el terror oculto en la conexión con el pasado de sus padres.

Sólo cuando la guerra ya llegaba a su fin y los pacientes se sentían más seguros por haber estabilizado sus límites yoicos, intenté interpretar las transferencias regresivas. Como a la sazón estaban más capacitados para hacer frente a la realidad angustiante, fue posible reelaborar, mediante el *insight*, los anhelos infantiles evocados por el trauma actual y la resistencia que había surgido en ellos al comienzo de la guerra. Este proceso, cuando tuvo éxito, abrió la posibilidad de que los pacientes confiaran en su analista, y a la postre en sí mismos, en cuanto al enfrentamiento de las tensiones y angustias suscitadas por la aterradora realidad.

Comprobé que durante la guerra los factores relacionales a menudo fortalecían la organización psíquica del paciente, a punto tal que éste era capaz de disociar algunos de los sentimientos de dolor y angustia provocados por la amenaza real que enfrentaban, de los ligados a fantasías acerca del pasado de sus progenitores. Con el

tiempo esto favoreció que el paciente adquiriera una mayor capacidad de superación y, en muchos casos, mejoró la labor analítica posterior.

BIBLIOGRAFIA

- AUERHAHN, N. C. Y PRELINGER, E. (1983) "Repetition in the concentration camp survivor and her child". *Int. J. Psychoanal.* 10: 31-45.
- BERGMANN, M. V. (1982) "Thoughts on superego pathology of survivors and their children". En M. S. Bergmann y M. E. Jucovy (eds.), *Generations of the Holocaust*, Nueva York: Basic Books, págs. 287-309.
- CHASSEGUET - SMIRGEL, J. (1986) "The archaic matrix of the Oedipus Complex". En *Sexuality and Mind*, Nueva York y Londres: Nueva York University Press, págs. 74-91.
- (1989) "Some reflections of a psychoanalyst on the Nazi biocracy and genocide". *Int. J. Psychoanal.* 17: 167-172.
- ERIKSON, E. (1950) *Childhood and Society*. Nueva York: Norton.
- FERENCZI, S. (1920) "The further development of an active therapy in psychoanalysis". En *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis*, Londres: Hogarth Press, 1926, págs. 198-217.
- FREUD, S. (1915a) The unconscious. *Standard Edition (S.E.)*, vol. 14.
- (1915b) Thoughts for the times on war and death. (1) The disillusionment of the war. *Standard Edition (S.E.)*, vol. 14.
- GLOVER, E. (1937) "Symposium on the theory and the therapeutic results of psychoanalysis". *Int. J. Psychoanal.* 18: 125-189.
- GRUBRICH-SIMITIS, I. (1984) "From concretism to metaphor". *Psychoanal. Study Child*, 39: 301-319.
- KESTENBERG, J. (1982) "A metapsychological assessment based on an analysis of a survivor's child". En M. S. Bergmann y M. E. Jucovy (eds.), *Generations of the Holocaust*. Nueva York: Basic Books, págs. 137-155.
- KLEIN, H. Y KOGAN, I. (1986) "Identification processes and denial in the shadow of Nazism". *Int. J. Psychoanal.* 67: 45-52. También en S. Broser y G. Pagel (eds.), *Psychoanalyse im Exil. Texte Verfolgter Analytiker*, Königshausen and Neumann, 1987.
- KOGAN, I. (1988) "The second skin". *Int. J. Psychoanal.* 15: 251-260. Incluido en el *Libro Anual de Psicoanálisis*, 1989.
- (1989) "The search for the self". *Int. J. Psychoanal.* 70: 661-671.
- (1990) "A journey to pain". *Int. J. Psychoanal.* 71: 629-640. Incluido en *Libro Anual de Psicoanálisis*, 1991.

- (1992) "From concretisation through acting out to differentiation". *Int. J. Psychoanal.* 73: 455-467. También en "Psychoanalysis in Europe", *EPF Bulletin*, 39: 3-21.
- LAPLANCHE, J. Y PONTALIS, J.B. (1967) *The Language of Psychoanalysis*. Nueva York: W. W. Norton, 1973.
- LOFTUS, E. F. Y LOFTUS, G. R. (1980) "On the permanence of stored information in the human brain". *Amer. Psychologist*, 5: 409-420.
- MOSES, R. (1993) "Discussion of Sebek's paper 'Aggression in the society and on the couch'". Trabajo presentado en la Conferencia Anual sobre Agresión y Psicoterapia. Tel-Aviv, 1993.
- NACHT, S. (1962) "The curative factors in psychoanalysis". *Int. J. Psychoanal.* 43: 206-211.
- SANDLER, A. M. (1985) "The structure of transference interpretation in clinical practice". Trabajo presentado en la Conferencia sobre Variedades de Interpretación Transferencial, Centro Sigmund Freud, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1985.
- SCHAEFFER, S. F. (1980) "The unreality of realism". *Critical Inq.* 6: 727-738.
- SLIPP, S. (1982) "Introduction". En *Curative Effects in Dynamic Psychotherapy*, Nueva York: McGraw-Hill.
- SPITZ, R. A. (1956) "Countertransference". *J. Am. Psychoanal. Assoc.*, 4: 256-265.

Ilany Kogan
2 Mohaliver Street,
Rehovot 96304,
Israel